

LA NOSTALGIA COMO MÉTODO EN ANTROPOLOGÍA

Manuel Díaz Rivas

Doctor en Antropología y profesor de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ)
Barinas, Venezuela
manueld86@gmail.com

Recibido: 28-11-2014 / Aceptado: 29-11-2014.

RESUMEN

En el marco del Doctorado en Antropología de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, llevamos a cabo una investigación sobre el joropo llanero venezolano entendido como mito-y-rito, desde una perspectiva antropológica particular, la del llamado ‘complejo mito/rito’, en los términos que la propone y plantea el antropólogo venezolano Rafael López-Sanz. Esta perspectiva favoreció y nutrió el abordaje de nuestro objeto de estudio como nostalgia de lo que hemos vivido y de lo que nos contaron quienes lo han vivido más directamente. Las siguientes líneas recogen una breve reflexión sobre esta experiencia que hemos llamado metodología de la nostalgia.

Palabras clave: joropo llanero, mito-y-rito, metodología, nostalgia.

NOSTALGIA AS METHOD IN ANTHROPOLOGY

ABSTRACT

In the fram of the Doctorate in Anthropology at the University of the Andes in Merida, Venezuela, research has been concluded on a dance form called joropo which originates in the central plains area. Dance forms have been viewed as ritualistic and as mythical, using the terminology of the Venezuelan anthropologist Rafael Lopez Sanz. This perspective encourages and sustains the positing of nostalgia as a feeling which we have lived through, and the telling of it by those who have known what is it as a personal experience. The present paper is a reflection on this experience which we have designated as the “methodology of nostalgia”.

Key Words: prairie joropo, ritual, myth, methodology, nostalgia.

En nostalgia de la palabra de nuestro profesor y amigo, el eximio filósofo venezolano J.M. Briceño Guerrero, ¡Memoria y vida!

“Hay quienes piensan que a uno aquí no se le puede ocurrir nada, de la misma manera que a los antropólogos se nos ocurre que a los indios no se les ocurre nada. Es una cadena de dominaciones y sujeciones:...”

Luis Guillermo Vasco Uribe

La discusión sobre métodos, metodología y técnicas de investigación ha alentado desde hace varias décadas los más importantes espacios en el ámbito de las ciencias humanas. En el caso de la antropología, una de sus principales exigencias a los fines de validarse como ciencia ha sido esta búsqueda de un método específico capaz de generar conocimiento científico acorde con sus principios y postulados. Desde Bronislaw Malinowski (“zambullirse en la vida indígena”) hasta Claude Lévi-Strauss y los llamados postmodernos, han sido muchas y muy diversas las propuestas metodológicas que han orientado la búsqueda e implementación de métodos y técnicas considerados como las más idóneas al estudio de lo que se conoce como cultura y de sus diversas expresiones.

Situada en las proximidades de este complejo ámbito de discusión, la presente reflexión se propone abonar a la justificación de una posibilidad heurística que hemos llamado metodología de la nostalgia.

Se parte de un proceso específico de investigación como experiencia generadora de una metodología que se fue configurando como la más eficiente dadas la naturaleza y condiciones del objeto a estudiar. Se impone por lo tanto una descripción de esta experiencia (1), quedando para una reflexión más amplia mostrar los posibles deslindes con propuestas similares, tales como las historias de vida o la llamada autoetnografía, a fin de profundizar en su especificidad y pertinencia.

En principio, la investigación de referencia se inscribe en un proceso metodológico de tipo cualitativo etnográfico, con diseño documental y de campo. Conviene recordar que la estrategia metodológica cualitativa se asocia a una epistemología interpretativa que, de acuerdo con el profesor Miguel Martínez Migueles, postula que “toda realidad que aprehendemos es una realidad ya interpretada, y todo esfuerzo de conocimiento es siempre una interpretación de una interpretación [...]. Por esta misma razón –prosigue este metodólogo–, las observaciones, datos o hechos científicos carecen de existencia propia independiente, y están siempre ligados de manera inextricable al contexto situacional y personal del observador,

realidad que conviene tener muy presente a la hora interpretar una investigación” (Martínez Migueles, 1996: 46). En concordancia con esto se sigue una opción epistemológica que conceptualiza el conocimiento humano como proceso dialéctico entre el sujeto y el objeto.

En el marco del Doctorado en Antropología de la Universidad de Los Andes, llevamos a cabo una investigación de tesis titulada “El joropo llanero. Mito y rito”. El objetivo de la referida investigación es una interpretación comprensiva del fenómeno joropo llanero considerado como forma representacional de mito y rito, conducida metodológicamente desde la perspectiva del llamado ‘complejo mito/rito’, al modo como la propone el antropólogo Rafael López-Sanz, tutor de esta tesis. Al recuperar esencialmente la noción del ‘complejo mito/rito’ como conjunción de formas y relaciones simbólicas, lo que pretende postular esta investigación como mito-y-rito es el joropo mismo en tanto representación y celebración de formas simbólicas en contexto, es decir, que se relata y se celebra son sus formas y sus cantos. Puede decirse que, en tanto prácticas, mito y rito comparten las mismas formas fundamentales y fundantes: las que les dieron existencia, que en cada actuación-presentación se reconocen como primordiales o arquetípicas, y se reconocen también ambas como mito y rito. La metodología empleada condujo a privilegiar el “canto-palabra” como contexto de acción y expresión por excelencia del joropo llanero visto como valor y expresión de los valores más altos de lo que podría llamarse la cultura llanera.

El resultado es una visión del joropo llanero como complejo de “formas”, elementos, sentimientos y afectos, que sólo cobran significado y sentido en la medida que se relacionan en un “contexto situacional”, que en el caso de esta investigación refiere lo que se conoce como “baile sabanero”, enmarcado en el contexto general de historia, geología y geografía de los llanos venezolanos.

Se justifica la elección del “baile sabanero” como unidad de observación por considerar que al mostrarse aquí el ‘joropo llanero’ en tanto baile, música, canto y reunión, luce más capaz de conducir hacia una percepción y una vivencia del fenómeno como hecho total de cultura, posible además de captar y seguir mediante la opción metodológica asumida. Los resultados preliminares condujeron a una concepción del joropo llanero que ofrecía un abordaje más amplio al aceptarlo como aquello que los diferentes actores (por lo general la gente que lo goza y practica) en todo tiempo y lugar sienten y aceptan como joropo llanero.

El método etnográfico, tal como se asume en la investigación de referencia, desde la nostalgia y como vivencia del fenómeno en los lugares que se ha privilegiado

para el estudio, implicó un “campo” particular, el de un investigador que es parte de la sociedad que está observando. Se traduce en términos de la continuidad de una trashumancia vital en ejercicio ritual también, y por tanto llanero, raigal, de una querencia por las cosas del llano y en lo particular por la música. En este sentido lo que se busca es “seguir la huella de la gente”, tener la vivencia de lo que practican y lo que dicen quienes viven o han vivido en los lugares donde se supone que mejor se acusa la huella de “los antiguos” (emociones, sentimientos, recuerdos, imágenes), lo que hemos vivido y lo que nos han contado.

Por esta vía (de la nostalgia) cobra sentido y carácter de baquiano (Hermes) lo escrito por el poeta barinés Alberto Arvelo Torrealba en el poema-leyenda de Florentino y el Diablo, cuando al cantador llanero “En un verso largo y hondo/ se le estira el tono fiel” (Arvelo Torrealba, 2005). Se trata entonces de entender el “campo” como algo que va más allá de lo que la tradición antropológica conoce como trabajo “sur le terrain”.

Se admite aquí la propuesta de López-Sanz cuando entiende el “trabajo de campo” como “campo de energía”, porque en el fondo –explica él– de los contrastes de energía es de lo que se trata en todo campo y en toda relación. Esta noción permite asumir el “trabajo de campo” de una manera más relacional y vivencial; seguir la huella del tono fiel. Podría entonces admitirse el método como seguir las voces de los antiguos mediando una hermenéutica de diálogo “largo y hondo”: nostalgia y trashumancia.

En este orden, continuando con nuestra experiencia de investigación, el fundamento de esta búsqueda debe situarse en la motivación y en la experiencia comunicada por aquellos ancestros que vivieron la trashumancia vaquera en los llanos de los estados Guárico y Apure, como han sido Juan de Jesús Díaz Requena, Manuel Díaz Moronta y Juan María Moronta Rengifo, abuelo paterno, padre y tío abuelo paterno respectivamente de quien escribe, y por nuestro actual y viejo amigo y paisano, el poeta y músico Ángel Eduardo Acevedo, trashumante por años “De Garcita a La culebra”.

Esta frase es el título de un LP (Long Play) o disco de larga duración de su autoría (2), que refiere la trashumancia veranera entre estos dos lugares: el primero alude a una de las islas del río Apure colindando con el suroeste del estado Guárico, y el segundo a la casa del ható en el caserío La Culebra, en las inmediaciones de Valle de la Pascua, llanos altos de Guárico.

Por esta razón, todo lo que viene de exponerse, nos sentimos tentados de enmarcarlo como lo que en cierta ocasión asumimos como metodología de la nostalgia (3), con la cual nos radicalizamos ahora al entender que vivenciamos o queremos vivenciar una nostalgia activa, bregadora, en relación con lo que no podía tocarnos vivir directamente, sino por vías de nuestros padres y abuelos, que fueron y continúan presentes en nuestro mundo de relaciones amistosas y familiares.

La voz nostalgia, creada con dos raíces griegas: *nóstos* que significa regreso, y *álgos* dolor, lo que traduce un ‘deseo doloroso de regresar’ (Corominas, 2006), se asumió entonces, y ahora de nuevo, como memoria reclamando y haciendo presencia.

A propósito de la nostalgia como metodología de campo y como condición del hombre-de-rito, es posible atribuirle también como rasgo característico lo que podría denominarse su fuerza performativa. El antropólogo Víctor Turner utiliza la noción de “fuerza” en el sentido de Dilthey: como la influencia que cualquier experiencia tiene en determinar lo que acontecerá en otras experiencias; así, un recuerdo, por ejemplo, tiene “fuerza” en la medida en que afecta nuestras experiencias y acciones presentes (Díaz Cruz, s.f.).

Este planteamiento trasladado a la experiencia musical y particularmente en nuestro caso al joropo llanero, en tanto experiencia vital, existencial, debe conectarse con un texto del profesor José Manuel Briceño Guerrero cuando escribe que “... en toda música hay algo de nostalgia, el lamento sutil por algo perdido o su transitoria y fugaz recuperación. Como si toda la especie humana fuera el resultado de una gran catástrofe, la fragmentación traumática de un gran ser martirizado. Los hombres, tercios añicos de un dios despedazado, briznas de una gloria difunta” (Briceño Guerrero, 2009: 80).

Complementariamente a todo lo planteado, se recupera la propuesta metodológica –formulada también por el profesor Briceño Guerrero– de entender el trabajo de campo como un intento de pensar por sí mismo, repensar las cosas que uno ha visto como sagradas; descubrir cosas que muchos no han descubierto; que sea genuino, auténtico el estudio. De manera particular para la música, nos alertó, señalando que debe ser “una tarea atenta y cuidadosa”. El camino para entender lo humano está en nosotros mismos, señaló insistentemente en sus seminarios de Antropología y Filosofía, dictados en el Doctorado en Antropología, de la Universidad de Los Andes.

A partir de este texto del profesor Briceño Guerrero podemos cerrar provisoriamente esta reflexión, reconociendo la nostalgia además de metodología como episteme, como esencia y fundamento de la humana condición, fuerza y aliento en el camino de búsqueda y expresión de lo humano, o, para decirlo con el término con que designa el llanero cada una de las formas del joropo (pajarillo, gabán, kirpa, etc.): aire, aliento vital.

Notas:

(1) Las siguientes líneas son síntesis y citas textuales del trabajo de tesis doctoral en Antropología presentado por el autor el 20 de octubre del año 2014, con el título El joropo llanero. Mito y rito. Puede ser consultada en la Biblioteca del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

(2) Acevedo, Ángel. 1982. De Garcita a La Culebra. LP. Banco de los Llanos. Caracas.

(3) Díaz, Manuel. 1978. De cuando los bandolistas se estorbaban. LP. Grabaciones in situ de música de bandola. Gobernación del estado Barinas. Barinas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARVELO TORREALBA, Alberto. 2005. Antología poética. Con la segunda versión de Florentino y el Diablo. Prólogo de Ángel E. Acevedo. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- BRICEÑO GUERRERO, J. M. 2009. La mirada terrible. La Castalia. Mérida.
- COROMINAS, J. 2006 [1961]. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Gredos. Madrid.
- DÍAZ CRUZ, R. S.f. La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la antropología de la performance. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx> (consultado el 15 de agosto del 2011).
- MARTÍNEZ, Miguel. 1996. Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación. Trillas. México.
- VASCO URIBE, Luis Guillermo. Enero-junio 2007. Tabula Rasa. N° 6. Bogotá.